

ENTREVISTA



Sobre televisión, audiencias y escuela: entrevista a Valerio Fuenzalida *Tomás Vásquez Arrieta⁸²

Pocos estudiosos de la televisión en América Latina han estado tan estrechamente compenetrados con este medio de comunicación, desde diferentes roles, como Valerio Fuenzalida. Miembro del grupo CENECA, de Chile, en los años ochenta, es considerado uno de los que contribuyó a abrir el camino de los estudios de audiencias y a ensanchar el campo de la relación entre educación y comunicación. Haciendo uso del método etnográfico ha investigado las estrategias de recepción que los niños, jóvenes y padres de familia hacen de la televisión. Los resultados de estas investigaciones le han servido para el trabajo en el área de la producción, pues ha estado al frente de proyectos y programas, sobre todo de televisión educativa e infantil. Ha sido docente universitario en diferentes instituciones de América Latina en el área de la comunicación televisiva y, en el campo de la producción. Esta variedad de roles, siempre desde la perspectiva de la teoría de la percepción crítica, le ha dado una amplia experiencia en el conocimiento no sólo del medio, sino, sobre todo, de las audiencias y sus contextos. Aprovechando una visita a nuestro país, con ocasión de los eventos académicos del Bicentenario de la Universidad de Antioquia, sostuve con él esta entrevista, que gira alrededor de la relación entre la televisión y la educación.

P. *¿Cómo plantea usted la relación entre educación y comunicación, particularmente la televisión?*

R. Yo creo que es una relación muy compleja, en el sentido en que hay varias formas de darse esa relación. Se puede decir que la relación inicial es aquella en la que se entiende que educar es poner los contenidos de la escuela al servicio de la televisión. Contenidos sobre todo didácticos. Es un tipo de televisión que hoy día está evolucionando hacia canales segmentados, especializados. Hay un segundo tipo de televisión educativa que ya no tiene propósitos escolares, que ya no está ligada al currículo escolar, sino que son canales y programas destinados a satisfacer la curiosidad de las personas, por ejemplo, cómo es el mundo animal, cómo es la vida de los tigres, los leones, cómo es la vida de los tiburones y las ballenas en el mar, cómo es el ciclo de reproducción de las plantas, su conexión con el clima. O canales televisivos que hacen énfasis en la historia y que nos dan cuenta de personajes históricos, sus vidas y sus batallas. Ese es un tipo de televisión del que no podríamos decir que solamente es de entretención puesto que es una televisión que educa en historia, en ecología, en vida animal. Hay canales que cada vez

* Valerio Fuenzalida es uno de los pioneros en los estudios de audiencias en América Latina y de la relación educación-televisión. Se ha desempeñado como Jefe de Estudios Cualitativos en la Dirección de programación de Televisión Nacional de Chile. Ha impartido talleres sobre géneros televisivos y ha trabajado en investigación de audiencias para canales televisivos y universidades latinoamericanas. Hizo parte del grupo CENECA, de Chile, durante diez años como investigador. Profesor de las Universidades de Chile, Diego Portales y de la Cátedra UNESCO de Comunicación Social. Consultor para la UNESCO, UNICEF y CEPAL. Autor de *Televisión, padres e hijos* (1984); *Visiones y ambiciones del televidente* (1989) –con María Elena Hermosilla–; *Televisión y cultura cotidiana* (1997); *La televisión pública en América Latina. Reforma o privatización* (2000); *The reform of National Televisión in Chile* (2001); *Televisión abierta y audiencia en América Latina* (2002). El texto fue recibido el 18 de mayo de 2004 y arbitrado el 25 de mayo de 2004.

⁸² Profesor Universidad Pedagógica Nacional. E-mail: tomvasquez@hotmail.com

más se están especializando en esto. Ese es un segundo tipo, que yo llamo de especialización.

Hay un tercer tipo de televisión que yo llamo de *entretención-educación*, que encontramos al interior de los programas de entretención, que puede ser un magazín, una telenovela, que puede ser un animado, una *comiquita*. Allí hay elementos educativos que la gente extrae de distinta manera. Y esos elementos educativos interesan más cuando tienen que ver con la vida cotidiana de las audiencias que están mirando esos programas, es decir, cuando una mujer tiene problemas afectivos con su marido, con sus hijos y al interior de un magazín o de una telenovela empiezan a hablar de esas cosas, se presentan situaciones con las cuales ella puede identificarse. Se presenta una atención más dedicada porque hay una temática que le interesa, que la interpela. Y es allí cuando las personas hacen, a su modo, una lectura educativa de la televisión.

P. A partir de lo dicho y de la hegemonía de los medios de comunicación en la cultura contemporánea, ¿cuál es el papel de la escuela ante tal situación?

R. La escuela es una institución recargada de demandas. Creo que quienes se mueven en el campo escolar, seguramente se sienten mal, ya sea quienes se desempeñan a nivel del Estado, como Ministros o Secretarios de Educación o quienes ejercen como profesores. La escuela es una institución profundamente criticada y profundamente demandada. No hay problema en el que no se le cargue la mano a la escuela; si hay embarazos adolescentes, la escuela tiene que formar en la sexualidad, si hay problemas de Derechos Humanos, la escuela tiene que formar en Derechos Humanos, si hay violencia o protección ecológica, la escuela tiene..., entonces, la escuela es una institución terriblemente sobredemandada y yo creo que mientras más demandas tenga más difícil va a ser su función social, porque va a tener más metas que cumplir, y entonces las va a cumplir a veces bien, a veces mal, a veces mediocrementemente y va a haber más insatisfacciones.

Creo que llegó el momento de empezar a pensar que la escuela tiene que cumplir cada vez mejor un cierto mínimo de cosas que tiene que hacer. Y hay que llegar a un cierto acuerdo de no cargarle la mano a la escuela y dejar de decir que todos los problemas (la globalización, la ecología, la sexualidad, el embarazo adolescente, el alcoholismo, las drogas) son problemas de la escuela. La escuela tiene que enseñar una cantidad de herencia cultural gigantesca y un conocimiento que se está renovando permanentemente en todas las ciencias y, además de eso, se nos dice que la escuela ya ni siquiera es capaz de enseñar esta acumulación de saberes, sino que tiene que enseñar a aprender a conocer. Pienso que los problemas de la escuela son múltiples, y uno de los aportes de la televisión es justamente descargar a la escuela de ciertas cosas. Por ejemplo, la televisión puede abordar muy bien, a través del género dramático, de entretención, temas como el embarazo adolescente, como la drogadicción, la violencia intrafamiliar. Entonces, no sería tarea de la escuela todo eso. Dejemos a la escuela las ya difíciles tareas que tiene que cumplir. Creo que la televisión tiene que asumir su cuota de responsabilidad en el campo educativo, en la perspectiva en la que hemos hablado, es decir, la *educación – entretención* para la sociedad que, creo, es el gran campo de educación que se le abre a la televisión moderna.

P. Usted que ha sido un estudioso de la televisión infantil, plantéenos algunos elementos centrales de la relación de los niños con la televisión.

R. Yo diría sobre esto un par de cosas. Lo primero, que la mayor parte de los programas que ven los niños son programas familiares y de adultos, y los ven en compañía de sus

padres o de sus hermanos. Es un hecho que los niños, al revés de la escuela, en donde van a un curso y no se pueden meter a otro y que tampoco tienen la libertad para decir: "mira, a las diez de la mañana hay clase de matemáticas, pero no me gusta, así que, no voy, mejor me voy a la clase de castellano, que está al lado". El niño en la escuela está sometido a una curricularización. En la televisión, por el contrario, él ve programas que elige con mucha libertad, entre los cuales un 70% de los contenidos son de adultos. Entonces, aquí hay un fenómeno que tenemos que estudiar, porque los niños están viendo programas de adultos y tenemos que preguntarnos por las consecuencias que esto pueda traer, entre otras, la necesidad de que los padres tomen un rol cada vez más activo, no de prohibirle a los niños ver estos programas, sino verlos en conjunto, comentarlos con ellos. Esa es una primera cuestión que deseo resaltar.

Lo segundo, que hay una importante cantidad de programas que ven los niños estando solos en el hogar, tal vez un 20%, y estos son programas que tienen muchas funciones: permiten a los niños descansar, reírse, descansar. Significa que a veces pueden tenderse en el suelo o estar recostados en una silla o en un sillón, descansando física y psicológicamente. Y ese es un primer elemento que hay que subrayar, ese tipo de programas los niños lo usan para descansar, para re-energizarse en el sentido de que tienen que seguir trabajando en tareas escolares o del hogar; las niñas, en nuestros países, ayudan mucho a sus madres en el hogar, entonces tienen una doble jornada, una doble tarea: la escolar y la de ayuda en el hogar, cuando no de ser mamá. Entonces los niños necesitan descanso y eso hay que apreciarlo, hay que entenderlo, no hay que criticar a los niños diciendo: están perdiendo el tiempo frente a la televisión. Más bien ellos están descansando para poder seguir enfrentando las tareas que tienen que hacer. Pero en muchos de esos programas que están mirando para descansar, ellos están también adquiriendo, desde el punto de vista que yo diría psicológico, elementos que son útiles para sus vidas, y allí hay ciertos esquemas que hay que estudiar, el esquema, por ejemplo, del débil y el fuerte; cómo el niño se identifica con el débil, que habitualmente es más chico, la figuración formal es hacer que sea un ratoncito, el Piolín, frente al gato que se lo quiere comer, o a la sobrina de Garfield que es enorme, llena de recursos. De este modo los niños se identifican con los pequeños, con los más débiles. Pero los débiles son más astutos que fuertes y adultos. Entonces, allí hay un aprendizaje por identificación, no un aprendizaje conceptual, racional, es una identificación emocional. Este tipo de programas tienen una profunda utilidad afectiva, distinta a la utilidad de la escuela, no están enseñando a sumar o multiplicar, están enseñando a que yo siendo débil, a que yo enfrentado a situaciones de adversidad, puedo vencer y superar esa adversidad.

P. *¿Es un poco el análisis que desarrolla Bruno Bettelheim en su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*?⁸³*

R. Exactamente. Estas ideas están inspiradas, en buena parte, en ese texto y en otros estudios que abordan el problema de la identificación en el proceso de desarrollo de los niños. Los niños efectivamente se identifican, por ejemplo, con el pequeño ratón que se enfrenta al gigante gato (Tom y Jerry). Pero indudablemente, esos estudios que yo leí, inicialmente para mí, adquirieron una dimensión mucho mayor cuando leí a Bruno Bettelheim y sentí que las interpretaciones de Bruno Bettelheim eran las que explicaban muchas cosas: porqué los niños ven televisión una y otra vez y por qué no los aburre, por qué en algunos momentos dejan de ver eso y, mágicamente, de repente, se interesan por

⁸³ En este texto Bruno Bettelheim analiza la influencia que ejercen los cuentos de hadas sobre la educación de los niños, resaltando su función formativa para la mentalidad infantil. Identificándose con distintos personajes, los niños experimentan sentimientos de justicia, amor y valentía, como parte orgánica de la aventura de vivir.

otras cosas. A mí me parece que esos textos de Bruno Betelhein son muy luminosos, nos muestran vías de producción, porque si nosotros queremos producir programas para niños estos no tienen que ser una reproducción de la escuela, con un maestro que les dice: “niñitos tienen que ser en la casa buenos hijos con los papás y lavarse las manos antes de comer porque si no... bueno”. Esa instrucción es la de la escuela; en la televisión uno quiere reír, descansar. Pero al interior de ese descanso, al interior de la estructura es posible encontrar, –y ese es nuestro desafío– cómo producir estos programas, que son cada vez más simple producirlos, porque hay muchas técnicas, se pueden hacer con mimos, hay muchas formas de animación, pequeñas obritas que se pueden representar, pero que tienen que inspirarse en estos modelos, que están, por ejemplo, en textos de programas muy modernos como, por ejemplo, *Bob el Constructor*, de *Discovery Kids*, en el que aparece un niñito constructor, un niño preescolar, un niño que tendrá cuatro años, y él aparece como su padre que puede ser un constructor o como su tío que es constructor, pero es él, no es que él vaya a admirar lo que hace su papá adulto constructor, sino que él resuelve las cosas, tiene ayudantes y es lúdico porque utiliza juguetes. Nosotros somos capaces de producir estos programas, rodearlos de textos, de música, de juguetes, porque la televisión hoy es multimedial, y eso genera programas cada vez más interactivos, que ayudan a los niños. Esas son algunas líneas de trabajo para tener presentes.

P. *Lo anterior conecta un poco con los usos de la televisión en los hogares por parte de las familias. En su libro Televisión abierta y audiencias en América Latina⁸⁴, usted plantea una etnografía del hogar resaltando las vivencias existenciales del espacio y del tiempo. Comentemos sobre ese tema.*

R. Yo creo que lo primero es tomar todas las afirmaciones que se hacen en ese libro como puntos de partida, porque la primera característica que tiene esta investigación es que es muy local, está afectada por el clima, por la cultura, por las personalidades, por las herencias culturales, por lo tanto, todo lo que allí aparece tiene que ser un estímulo para el que esté en Colombia, o donde sea, y trabaje en este tipo de investigación. Lo que en Chile existe puede ser parecido o completamente distinto a lo de aquí. Eso es lo local, lo local cambia, las costumbres son distintas, los hábitos, las preferencias. Ustedes son un pueblo con una música muy fuerte, con un sentido del humor muy desarrollado, con una herencia de géneros televisivos que aprecian o que les disgustan. Entonces todo eso es objeto de investigación, todo lo que allí aparece hay que tomarlo como pistas que hay que verificar en cada país.

P. *En ese libro usted propone el concepto de “monitoreo”, con él explica cómo los miembros de la familia hacen una actividad primaria teniendo el fondo auditivo de la televisión a la que prestan atención de modo intermitente. Esto reivindica la dimensión oral de la televisión en los usos que de ella hacen las audiencias en el hogar.*

R. Yo creo, efectivamente, que la oralidad de la televisión es un elemento que hoy está en crecimiento, en rescate, en revalorización. La televisión no es pura imagen, eso no es cierto, eso es una lectura que creo insuficiente. Estoy convencido de que muchos programas de servicio al hogar, consultores médicos, por ejemplo, se hacen vía telefónica, en algunos casos, oyendo físicamente a la estación de televisión y hablando. Estos son formatos básicamente orales. Entonces hay que reivindicar lo oral, no para toda la televisión, pero hay ciertos géneros que son orales y que tenemos que tener un cultivo de esa oralidad cada vez mayor.

⁸⁴ Nos referimos a *Televisión abierta y audiencias en América Latina*. Buenos Aires: Norma, 2002.

El otro concepto, *el de monitoreo*, se presenta cuando estamos haciendo una actividad y al mismo tiempo prestando atención a la televisión. Los niños a veces están haciendo tareas y escuchando la televisión y de repente dicen: “mira, ahora va a comenzar este programa que me interesa o este animado que me interesa” y allí tienen una atención concretada y después vuelven a una atención de monitoreo. En ese sentido, la mente de los niños tiene una capacidad muy distinta a los de mi generación, puesto que nosotros estamos entrenados para concentrarnos en un objeto de atención, nos es muy difícil, al parecer, concentrarnos simultáneamente en dos o tres objetos de atención. Hoy los niños aceptarían ver televisión, mientras ríen, juegan o pelean entre ellos, ya tienen otras formas de atención.

P. Amplíenos un poco cómo la televisión está removiendo el sentido de espacio y tiempo en el hogar y con ello afectando la condición existencial de las audiencias.

R. Tengo la sensación de que la televisión hoy se acopla con otros fenómenos sociales externos. La revalorización del hogar es probablemente una respuesta a exageraciones de otra época, en que lo único valioso socialmente era nuestra vida pública, es decir, nuestra vida como profesor, como político, como dirigente social; pero la vida del hogar era una vida oculta, privada, no visible, no solamente era oculta en el sentido de que lo privado no se exhibe, sino que también era oculta en el sentido de que los problemas que ocurren en lo privado no son visibles y no tienen valor social ni político. Hoy la violencia entró al hogar y sabemos que es un problema político y por lo tanto lo hemos hecho público, no admitimos esta privatización de la violencia que anteriormente se expresaba en el que “yo tengo derecho a la violencia familiar con mis hijos o con mi mujer, nadie se mete en mi vida privada”. Incluso, en Chile la mujer decía: “es mi marido, por eso me puede pegar, porque es mi marido”. Hoy creo que eso se ha ido acabando, y no ha sido resultado de la televisión, sino que es un cambio social, hoy nosotros valoramos la vida de hogar y queremos que nuestra vida de hogar sea grata.

Al respecto encuentro un hecho que metaforiza el sentido del hogar, de la familia, a pesar de ser un hecho real en la historia, pero que es una metáfora de este cambio. Me refiero al filósofo francés Jean-Paul Sartre y a su compañera Simone de Beauvoir. Ellos dijeron en su momento: “nosotros no vamos a tener un hogar, una casa, vamos a tener una vida siempre en hoteles y en espacios públicos, en la universidad, en el café, en reuniones de toda naturaleza, porque la vida de hogar es una vida de alienación, la vida de pareja, el intercambio de pareja, la conversación de pareja, es completamente banal, tener hijos es banal, la afectividad que puede haber entre un hombre y una mujer es algo banal, por lo tanto *no me realizo como ser humano* (palabras de esa época), ya que esto sólo lo puedo conseguir en la vida pública”. El grito provocador de André Gide (recordado por Fernando Savater en uno de sus libros)⁸⁵ –¡familias, os odio! – que tanto eco tuvo en aquellos años sesenta, propensos a las comunas y el vagabundeo, parece haber sido sustituido hoy por un suspiro discretamente murmurado: ¡familias os echamos de menos!

Pienso que hoy nadie acepta esto, nadie lo acepta y es un fenómeno externo a la televisión, pero que la televisión lo toma, lo refuerza fuertemente, se engancha de él y empieza a decir: “mira tu vida de hogar que tiene que ser mejor, tus problemas afectivos hay que resolverlos, no puedes admitir la violencia familiar”. El problema, por ejemplo, de la droga, no es un problema privado, es un problema social y político. Allí hay un cambio muy grande, un cambio gigantesco, creo que hoy gran cantidad de políticas públicas fracasan, sino toman en cuenta el valor político del hogar, por ejemplo, las medidas del

⁸⁵ Se trata de *El valor de educar*. Barcelona: Ariel, 1997.

Ministerio de Salud para prevenir el sida, si no se internalizan dentro del hogar, si sólo llegan hasta la puerta del hogar o hasta la pantalla del televisor, tienden a fracasar. Estas políticas tienen que ser asumidas por el hogar, por la familia, por el padre, por la madre, por los hijos, tienen que ser objeto de conversación familiar. Con la violencia intrafamiliar ocurre lo mismo, el querer a los niños, el estimular a los niños en la escuela, el estimularlos en su creatividad, pasa en gran parte por el hogar. Hay mediciones internacionales que confirman algo que yo primero conocí en Chile y es que el rendimiento escolar se explica apenas en un 40% por la escuela y el 60% depende del hogar, entonces, si no fortalecemos el hogar, no vamos a ser capaces de mejorar la educación, es decir, el rendimiento educativo no pasa solamente por la escuela ni solamente por programas educativos que tengamos en algunos canales de televisión, pasa por el uso que hace el hogar de esos programas educativos y de la capacidad del hogar de incentivar a los niños a superar su adversidad, a superar la mala escuela.

